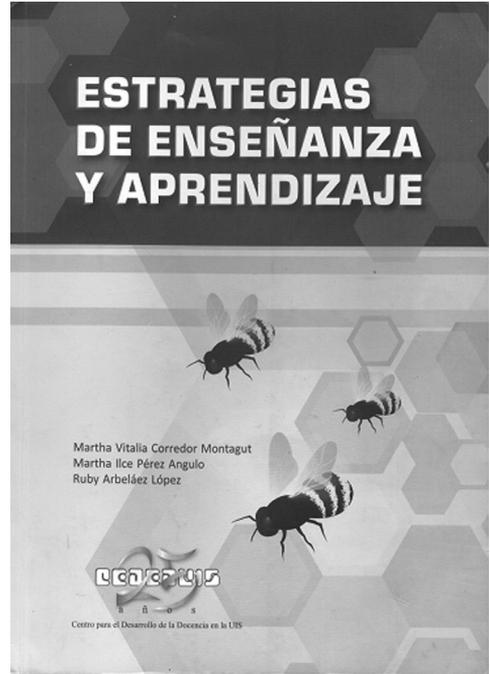


Estrategias de enseñanza y aprendizaje

CORREDOR M., Martha Vitalia*, ARBELÁEZ L., Ruby, PÉREZ A., Martha Ilce***.** Estrategias de Enseñanza y Aprendizaje. CEDEDUIS. Bucaramanga: Ediciones Universidad Industrial de Santander, 2009. 239p



*Elaborado por: Blanca Inés Arboleda González*****

Martha Vitalia Corredor M., Ruby Arbeláez L. y Martha Ilce Pérez A., han asumido su profesión de maestras como una vocación de total compromiso. Su interés permanente en acompañar y apoyar los procesos de formación de los profesores universitarios desde el Centro para el Desarrollo de la Docencia en la Universidad Industrial de Santander, las ha llevado a proponer y desarrollar la Especialización en Docencia Universitaria y, a partir de las experiencias obtenidas en ella, reflexionar acerca del papel que cumplen los docentes en la

formación integral del individuo como parte integrante de la sociedad. Es así como, en el libro *Estrategias de Enseñanza y Aprendizaje*, han querido abordar uno de los temas que causan permanente preocupación al profesorado universitario y que tiene que ver con los procedimientos cognoscitivos que conllevan a planificar y estructurar estrategias de enseñanza y aprendizaje, actividades que todo docente debe tener en cuenta para acompañar los procesos de formación integral de los alumnos y lograr aprendizajes significativos.

* Doctora Ingeniera de Telecomunicaciones de la Universidad Politécnica de Madrid, España. Profesora titular del Centro para el Desarrollo de la Docencia en la Universidad Industrial de Santander-CEDEDUIS. Bucaramanga, Colombia.

** Doctora en Pedagogía de la Universidad de Valencia (España). Profesora titular del Centro para el Desarrollo de la Docencia en la Universidad Industrial de Santander-CEDEDUIS. Bucaramanga, Colombia

*** Magister en Pedagogía de la Universidad Industrial de Santander. Profesora Asociada del Centro para el Desarrollo de la Docencia en la Universidad Industrial de Santander-CEDEDUIS. Bucaramanga, Colombia

**** Lic. en Educación. Profesional Centro para el Desarrollo de la Docencia en la Universidad Industrial de Santander. Bucaramanga, Colombia

Desde la introducción las autoras ponen de manifiesto el interés por motivar a los profesores acerca del papel que cumplen en la sociedad y el compromiso que tienen con el proceso formativo de sus alumnos, como mediadores del aprendizaje.

Los planteamientos hechos en el libro están distribuidos en 6 capítulos así:

En el primer capítulo “El reto del docente universitario: una verdadera mediación en el aula”, las autoras hacen un llamado a la reflexión tanto a las instituciones de educación superior en general, como a los docentes en particular, acerca de la responsabilidad que tienen frente a la tarea de formar seres integrales y el deber de ofrecerles ambientes y experiencias de aprendizaje que permitan la participación de todos con igualdad de oportunidades y ante todo ofrecer una educación en donde el docente actúe no solo como motivador sino como mediador y facilitador de procesos para el logro de aprendizajes significativos. Y, para que esto se obtenga, destacan ciertas condiciones, cualidades y características que el docente debe cumplir para tener éxito en su labor.

Igualmente, uno de los aspectos importantes que las autoras plantean tiene que ver con la necesidad de que el docente cambie su papel de informador a mediador y para ello toman como referencia a un importante teórico de la modificabilidad cognitiva, Reuven Feuerstein quien hace profundos aportes sobre las características que debe tener la mediación: en la intencionalidad y reciprocidad, en la trascendencia, en el significado, en el sentimiento de competencia, en autocontrol y regulación de la conducta, en la participación activa y conducta compartida, en la individualización

y diferenciación psicológica, en la búsqueda, planificación y logro de objetivos, en la búsqueda de lo nuevo y lo complejo, en el conocimiento de la persona humana como ser cambiante, en la búsqueda de alternativas optimistas y en el sentimiento de pertenencia a una cultura. Hacen un llamado a la mediación en el aula teniendo en cuenta estas características para lograr metas positivas en la formación de profesionales.

En el segundo capítulo hablan de la metacognición (ir más allá del conocimiento) como ejercicio permanente de la enseñanza y el aprendizaje. En él las autoras abordan el tema a partir de su propia reflexión acerca de la ausencia regular, que existe en las aulas universitarias, de espacios de análisis de los procesos cognitivos que permitan a los estudiantes aprender con sentido y comprensión. Y puesto que, como afirman, la metacognición es el conocimiento sobre cómo operan los procesos cognitivos y sobre el control de éstos, tanto el profesor como el estudiante se favorecen con el desarrollo de las habilidades metacognitivas: el profesor porque puede identificar procedimientos para ofrecer experiencias que lleven al estudiante aprender con autonomía y el estudiante porque puede regular y controlar su propio aprendizaje. En este sentido la utilidad de la metacognición se ve reflejada en la utilización de fortalezas para asumir las tareas de enseñanza y aprendizaje.

Es de anotar la importancia que dan las autoras a algunos conceptos claves relacionados con la metacognición argumentados desde el texto Enseñar a Aprender, de Burón, y son: la metaatención, la metamemoria, la metaescritura, la metacomprensión y la metaignorancia, que hacen relación al desarrollo de habilidades tanto en el conocimiento como en la

regulación de los procesos cognitivos de atención, memoria, lectura, escritura, comprensión e ignorancia respectivamente y las cuales como afirman, “permitirán al aprendiz tener mayor probabilidad de éxito en las tareas que emprenda”.

Hay otros factores que tienen inferencia con el aprendizaje y que explicitan claramente las autoras en cuadros muy bien estructurados con sus respectivas definiciones, son *las facultades mentales* (sensación, percepción, imaginación, memoria, asociación, atención, intelecto, voluntad, sentimientos, emociones, formación de hábitos), *las operaciones mentales* (identificación, evocación, comparación, análisis, síntesis, clasificación, codificación, decodificación, diferenciación, representación y transformación mental, transferir, planificar y razonamiento divergente, hipotético, analógico, inferencial) y *las funciones cognitivas* que las definen como procesos de comportamiento mediante las cuales las personas perciben, elaboran y dan respuesta a los estímulos y que Feuerstein, teórico citado en este caso, clasifica como de entrada, de elaboración y de salida según el momento del acto mental en que se utilicen. De esta forma el docente no solo orientará sus experiencias dirigidas al desarrollo de competencias cognitivas, actitudinales y axiológicas sino también a competencias metacognitivas.

El tercer capítulo hace referencia al compromiso que toda institución de Educación Superior tiene en enseñar a aprender, en formar personas autónomas que aprendan cada día más y mejor, que se preparen para el mundo del trabajo, que puedan responder por las obligaciones de la vida ciudadana y la vida privada y que hagan más enriquecedor el tiempo libre.

En este apartado enfatizan las autoras en que para lograr ese aprendizaje autónomo es indispensable tener en cuenta los pilares fundamentales de la educación: el saber, el saber hacer y el querer; además son necesarias algunas estrategias de enseñanza y de aprendizaje que según De La Torre deben ser innovadoras, implicativas, constructivas, adaptativas y polivalentes y que para su aplicación exigen la planificación, reflexión y evaluación. Es clara también la sugerencia que hacen acerca de saber seleccionar la estrategia, que se adecue a cada situación teniendo en cuenta tanto los factores personales como los relacionados con la tarea a ejecutar. De esta manera traen a colación la definición de estrategias como procedimientos que se utilizan de manera controlada, consciente y flexible con el fin de conseguir unos objetivos previstos. Es así como, hablan de las estrategias de enseñanza como herramientas del profesor encaminadas al logro de la formación integral del estudiante y las estrategias de aprendizaje como herramientas que utilizan los aprendices para aprender significativamente; así, cada uno de los participantes del proceso educativo cuenta con una serie de estrategias que les permitirán asumir las diferentes tareas y desempeños con éxito. Agrego aquí un interesante comentario de las autoras: “...lo más conveniente para la enseñanza y el aprendizaje de las estrategias es incorporarlas dentro del desarrollo de las asignaturas como parte de las actividades que se realizan”.

En el cuarto capítulo presentan algunos aspectos relacionados con el aprendizaje colaborativo como medio en la formación para la democracia porque desde su perspectiva es en el convivir, en la interacción, en las relaciones de los diferentes actores en donde las instituciones educativas ponen en

juego la socialización del conocimiento, el desarrollo de competencias y la formación integral de los individuos. Destacan que para favorecer el trabajo colaborativo es esencial tener en cuenta los procesos cognitivos, motivacionales y afectivos que se dan tanto en forma individual como grupal. Es una estrategia que facilita la aceptación de diferentes puntos de vista, la definición de metas claras y tener sentido de lo que se hace. Recurren a su vez a la teoría que brindan sobre aprendizaje colaborativo los hermanos Johnson (David, Roger y Edythe), para dar una explicación detallada de los principios que deben tenerse en cuenta como actividad de trabajo colaborativo y la implementación de cada uno de estos principios como estrategia en el aula. Enfatizan en este capítulo sobre la importancia del papel mediador del docente como guía y acompañante en los grupos de trabajo. Las ideas expresadas por las autoras en relación con aciertos y desaciertos en la implementación de la estrategia de aprendizaje colaborativo en el aula, tienen que ver con la forma como el docente tenga su experiencia en la práctica educativa.

En el quinto capítulo retoman de nuevo la importancia de la labor del docente como mediador de los procesos de aprendizaje y desarrollan a lo largo del capítulo el estudio de algunas de las estrategias de enseñanza y aprendizaje que más se utilizan para la formación integral y el logro de aprendizajes significativos teniendo en cuenta, en cada una, su definición, características, lineamientos y principios para su aplicación así como algunas indicaciones que el docente no debe perder de vista en su utilización como apoyo a las actividades de formación. Considero necesario mencionarlas para que el lector sepa de cuáles se trata: estrategias de lectura y comprensión, de resolución de problemas,

estudio de casos, mapas conceptuales, el error, la pregunta, el aprendizaje basado en proyectos y la exposición.

En el capítulo sexto el texto presenta casos prácticos de aplicación de algunas estrategias de enseñanza que fueron tomados de propuestas trabajadas por profesores universitarios, participantes de la Especialización en Docencia Universitaria que ofrece el Centro para el Desarrollo de la Docencia de la Universidad Industrial de Santander y las exponen tomando como base la propuesta metodológica del mapa cognitivo de Feuerstein. Aclaran que sólo se trata de mostrar algunos ejemplos y no de ser determinantes en la mejor forma de aplicar una estrategia.

Se puede concluir, que el interés de las autoras es promover dentro del gremio profesoral el que asuman su rol de acompañamiento y mediación del aprendizaje con compromiso y responsabilidad, que cumplan con los requerimientos exigidos por una sociedad ávida de igualdad de condiciones y oportunidades y, que su principal reto sea brindar una educación de calidad con la aplicación de estrategias de enseñanza y de aprendizaje como mecanismos de mediación para apropiarse de conocimientos, habilidades, hábitos y valores, de tal manera que el mayor logro sea, como dicen las autoras, que los estudiantes se formen integralmente y aprendan significativamente.

Definitivamente es un libro que invita a todos los entes educativos y a los participantes de los procesos pedagógicos a la reflexión y a la acción, a favorecer una educación inclusiva de calidad, a la búsqueda e implementación de mecanismos que contribuyan con la formación de ciudadanos autónomos, creativos y reflexivos. Es un

texto que recomiendo tanto a profesores como a estudiantes universitarios por cuanto a través del mismo se dan orientaciones básicas y ejemplos de aplicación acerca de cómo mediar pedagógicamente los procesos de enseñanza y de aprendizaje para lograr profesionales comprometidos con su formación y su proyección en la sociedad.